

“Éste es el tiempo”

Hola amigos. Gracias por vuestros correos, ¡tan breves! lúcidos y bonitos que siempre dan en el clavo. Charo, Fernando y tantos campeones, gracias. Inventaremos entre todos, exprimiremos las palabras, para dar con el lenguaje de la red. Y habrá que celebrarlo.

Por lo pronto, navego en un mar de papel. Como las setas, un día apareció un kiosco de prensa, frente a nuestra casa.

Cada mañana, cuando abro la puerta del piso, la montaña de periódicos me echa para atrás. Los hay de todas las tendencias para sacar la media de la verdad y ¡horror! con todos los “suplementos”: cultural, salud, economía, mujer, corazón, películas... Los deja ante la puerta, el hijo del kioskero, alegre y con una pequeña discapacidad que hace la confusión de diarios y suplementos, antológica.

Me he reconciliado al ver las páginas de L’Osservatore Romano saliendo por una esquina. Un “suplemento” de categoría. Hoy lo he leído en el desayuno con las tostadas de aceite de oliva. Lo alternaba con la columna de Raúl del Pozo titulada “Cuaresma” que empieza con el potaje de garbanzos y bacalao.

Mi potaje es distinto y he leído maravillas sobre **la conversión**. Es el tiempo propio. Hay que renovarse. Ayunar, depurar cuerpo y alma, mover el esqueleto y ponerse en forma, como hacen los “spas” y “fitness” de hoteles cinco estrellas, que cobran un pastón. Nosotros, gratis.

En la homilía del miércoles de ceniza, el Papa nos recuerda la cita de Pablo. “Mirad, este es el tiempo favorable”. Cada día es un día de salvación, pero la Cuaresma, en espera de la Pascua alegre, tiene un carisma especial.

Nos lo ponen claro. “Convertirse es un cambio de dirección” Es tomarnos ¡al fin! en serio, frente a la superficialidad que nos rodea. Yo la palpo cada mañana en el montón de papel que cojo. Todas las formas de ser bellas y bellos. Cambio de nariz, abdominales, la manta con mangas, en el sofá, la última separación de famosos... No sé por qué recuerdo de nuevo a Kierkegaard, cuando advierte que una persona, bajo todo eso, puede carecer de un “yo”. Ni siquiera tener un “yo” realmente feliz.

“Conversión es ir contracorriente, cuando la “corriente” es el estilo de vida superficial, incoherente, ilusorio que a menudo nos arrastra, nos domina y nos hace prisioneros de la mediocridad moral. Con la conversión, en cambio, aspiramos a la medida alta de la vida cristiana, nos adherimos al Evangelio vivo y personal, que es Jesucristo”.

“De este modo, añade el Papa, la conversión manifiesta su rostro más esplendido y fascinante: no es una simple decisión moral, que rectifica nuestra conducta de vida, sino una elección de fe, que nos implica totalmente en la comunión íntima con la persona viva y concreta de Jesús”.

“Conversión es ir contracorriente” ¡Dios mío! Superficiales, ilusorios, indecisos, incoherentes, irresponsables. Pero ¡si esto me recuerda a ZP! Jo, el virus anda suelto. ¡Y vaya si lo notamos a veces en nuestra vida!

Todo el mundo hace un pequeño propósito en Cuaresma. Contaba una periodista del “Marie Claire” francés, que decidió renunciar en estos días a esa “copa” que te ofrecen. Y descubrió, con asombro, que toda la sociedad –encuentros, contratos, conferencias, congresos...- toda Francia, nadaba en vino. Botellón generalizado. Claro que las “bellezas” y “bellezos”, solo toman agua mineral.

¿Adivináis de qué ayunaré, en estos días? ¡De periódicos!

Un abrazo, Déborah.

